37

PRESENCIA

VERDAD Y DIGNIDAD

Hemos señalado claramente la obligación que pesa sobre todo individuo y sobre toda nación que tiene conciencia de su responsabilidad de hacer un frente común contra la dominación mundial del comunismo ateo, movilizado hoy por la Rusia Soviética. Esta es la única posición *verdadera* que condice con la dignidad y con los intereses reales de la Nación Argentina. La posición, en cambio, de los "maquiavelistas criollos" —posición de ideólogos y de oportunistas— no sólo es falsa sino que es indigna y humillante. Pero esta posición verdadera, hemos de tomarla con toda dignidad nacional. La auténtica soberanía se identifica con el sentido de honor de las propias obligaciones. Una nación *se honra* cuando asume la responsabilidad de una obligación, por onerosa que fuere.

No deja de desazonarnos que por boca del embajador de los Estados Unidos de América en Buenos Aires, señor Stanton W. Griffis, hayamos de enterarnos de que "*esta semana* todos los amigos norteamericanos de la Argentina —y son legiones— están orgullosos y encantados al ver que la gran nación hermana de América del Sur, líder en la lucha mundial contra el comunismo, reafirma su alianza a las Naciones Unidas y a la política que siguen las mismas, ofreciendo su ayuda directa y concreta en Corea" (*La Prensa*, 13.9.50).

Si "el gobierno argentino tomará la actitud que quiera su pueblo y ninguna otra", como ha dicho el Presidente Perón (*Democracia*, 17.7.50), pareciera correcto que así como el gobierno argentino ha de conocer qué quiere el pueblo para poder seguirlo, también el pueblo ha de conocer a qué se compromete el gobierno, para poder cumplirlo.

No parece que el conducto de la Embajada americana sea el más propicio para que nos informemos los argentinos de la actitud que ha tomado el gobierno, actitud que no sería sino la que nuestro pueblo quiere y ninguna otra.

La necesidad de cumplir con *verdad* nuestras obligaciones no deben hacernos olvidar la *dignidad* con que ellas deben cumplirse.

PRESENCIA



ECONOMIA CANSADA

Muchos lectores nos instan, desde hace rato, a que nos ocupemos de la realidad económica del país. Nosotros, a nuestra vez, instamos a los hechos y a las medidas económicas gubernamentales a que nos den motivo para hacer un planteo de esta misma realidad. No podemos repetir lo dicho el año pasado en los artículos titulados "El Estado comerciante" (25.II.49), "Perturbación económica" (8.VII.49) "Moneda y Política económica" (23.VIII.49) Si las azarosas gestiones del señor Ministro de Hacienda para la obtención de los famosos 125 millones de dólares hubieran surtido ya su efecto, habríamos dispuesto también de ocasión propicia para una consideración abarcadora de la situación y perspectivas económicas. Pero al año ya de nuestro último artículo sobre este tema, creemos que no corresponde aguardar la concesión de aquel "crédito" y que, en cambio, con las recientes medidas en esta materia, podemos presentar una vista suficientemente exacta y comprensiva de nuestra realidad económica.

Cuando nos referimos a lo *económico*, entendemos preferentemente la capacidad de producción de riquezas; capacidad actual, que se ha de medir por la cantidad y calidad de bienes en función de nuestras posibilidades. Tan impertinente sería comparar nuestra economía con la norteamericana como relacionarla con la paraguaya. Nuestra realidad presente ha de compararse con las posibilidades activas de años atrás. ¿Hemos conseguido un bienestar económico *estabilizado*, de acuerdo con la pujanza que había alcanzado el país y que tan ricas perspectivas prometía? Decimos, y lo subrayamos, un bienestar económico estabilizado; porque no es difícil imaginar una economía de abundancia o de consumo que se efectúe a expensas de las mismas fuentes productivas. Un elevado bienestar presente que signifique penuria en el futuro.

Si debe ser desaconsejada una política de un ahorro excesivo que se efectuare a expensas del bienestar necesario y conveniente, también lo ha de ser una de excesivo

AÑO II - Nº. XXXVII

dispendio que pusiere en peligro de agotamiento las fuentes mismas de la producción. En esto, como en la mayoría de las cosas humanas, la justa y adecuada medida se obtiene por una conveniente dosificación de ingredientes. Y para referirnos a nuestra actual situación, no hay duda que un sensible bienestar económico, extendido a la masa de la población, se ha experimentado estos últimos años. Pero importa determinar la efectividad de este bienestar medido en bienes reales, y esto, no en un año ni en dos, sino de manera estable y permanente. Porque alguien puede heredar un millón y consumirlo; de esta suerte obtendrá bienestar y abundancia durante un breve presente. Pero puede, en cambio, invertirlo en una fuente productora de riqueza; y aunque esto haya de acarrearle momentánea privación y escasez, ha de proporcionarle luego una perenne e inagotable producción de bienes.

Este es, en substancia, el problema que importa determinar acerca de nuestra realidad económica: ¿Estamos adquiriendo poderío efectivo o nos estamos empobreciendo? ¿Es la nuestra, una economía cansada que entra en declinación, o, por el contrario, guarda el empuje fresco de una economía juvenil que marcha hacia la madurez? Veamos qué nos dicen a este respecto las últimas medidas gubernamentales.

La voracidad fiscal del nuevo régimen impositivo

Una economía cansada y senil se caracteriza por el ahogamiento a que son sometidas las fuerzas productoras bajo los reglamentos y voracidad del fisco. Inglaterra representa el caso típico. Nosotros parecemos empeñados en imitar tan "preclaro" ejemplo. Así pareciera persuadirlo el reciente régimen impositivo.

Las cargas fiscales andan en rápido aumento año tras año. Pero cuando en los últimos días de julio se discutió en la Cámara de Diputados la ley general del presupuesto para 1951 y 1952, se tenía derecho a pensar que por este año no se introducirían mayores gravámenes. El miembro informante de la mayoría, Sr. Degreef, manifestó que aquella ley era la "técnicamente más perfecta que se haya votado en este país" (*Diario de Sesiones*, pág. 1342); y el Sr. Ministro de Hacienda expresó que "la política de gastos e ingresos oficiales"... era "un acicate que empuja nuestra economía en busca de sus más gloriosos destinos" (*ibid*, 1374); que ella constituía algo "realmente novedoso", porque "los gobiernos anteriores trataban de seguir una simple política de exacción administrativa sin preocuparse para nada de las necesidades del pueblo" (pág. 1375) y, en cambio, "el gobierno del General Perón no cerró hasta ahora ejercicio alguno con una recaudación real inferior al cálculo previsto". Pero a los días de afirmaciones tan eufóricas y categóricas, se daba a conocer el nuevo régimen impositivo, por el cual sufrían aumento el impuesto a los réditos, y a la transmisión gratuita de bienes. Cabe pensar que en aquel presupuesto o los gastos debían ser mayores de lo que se previno o los recursos menores de lo calculado. De cualquier manera la voracidad fiscal iba a ser satisfecha a expensas de las energías económicas particulares.

Esta absorción de riquezas por parte del aparato burocrático estatal es tanto más censurable cuanto tiende a favorecer una situación en la cual se muestran agravados los males del actual régimen económico. Estos males son la falta de responsabilidad y el individualismo atomístico. Ahora bien, así como el sentido de la responsabilidad está ligado al carácter personal de una empresa, la irresponsabilidad corre parejas con el anonimato. De aquí, la inconveniencia de las sociedades anónimas precisamente por el anonimato en que se efectúa la gestión económica. La nueva ley impositiva va a favorecer el crecimiento de las sociedades anónimas, acentuando aún más su carácter de anónima "irresponsabilidad". Porque al establecer que el impuesto que corresponde a los réditos provenientes de las acciones sea pagado directamente por dichas sociedades, va a estimular el desarrollo de éstas. Por otra parte, las mismas sociedades anónimas caerán en manos cada vez más reducidas en número pero de mayor potencial financiero. Porque el pequeño inversor, a quien, de acuerdo al reducido monto de sus réditos, le corresponde una tasa del 10 %, preferirá desprenderse de acciones, por las cuales habría de pagar un impuesto del 30 %. El gran inversor, por el contrario, encontrará ventajosa la adquisición de acciones sobre cuyos réditos habrá de pagar tan sólo un 30 % en lugar del 40 % que correspondería a réditos de otro origen.

Sorprende que el General Perón, que afirmó recientemente (*Democracia*, 6.IX.50) que "nosotros pensamos que si estamos contra el capitalismo no podemos conservar nada de lo que es capitalista", estimule y fomente, con el nuevo sistema de impuesto a los réditos, el desarrollo de la gran empresa anónima, característica censurable del gran capitalismo.

Decimos esto, no para sugerir que, *en este momento*, se ponga coto al anonimato de las empresas. Ellas constituyen una válvula de escape saludable a un régimen puntillosamente inquisitorial. Si no para señalar cómo la falta de principios profundos lleva a restringir la gestión personal y responsable que debía ser protegida y estimulada y a alentar en cambio el anonimato e irresponsabilidad que debiera ser restringido.

Mientras el anonimato será amplificado por las nuevas modificaciones impositivas el individualismo atomístico será estimulado, de manera acelerada, por el nuevo impuesto a la transmisión gratuita de bienes. Este impuesto será excesivamente grande, y en la practica de tendencia confiscatoria. Porque una herencia de $ 100.000 pagará de impuesto $ 7.600 para padres, cónyuges e hijos y $ 26.000 para otros parientes y extraños; una de $ 200.000 pagará $ 20.000 en el primer caso, y $ 59.800 en el segundo; una de $ 500.000, pesos 80.000 y $ 188.000 y una de un millón, $ 260.000 y $ 506.000.

La gravedad de estos tributos habrá de ser medida por los efectos sociales de disgregación en los patrimonios familiares. Si muchas veces ha sido advertida la influencia nefasta del Código Napoleón que ha quitado al padre de familia la libertad testamentaria, imponiéndole, en cambio, la *repartición forzosa e igualitaria* entre los hijos, destruyendo con ello los *patrimonios de familia*, ¿qué habrá que decir de estos nuevos impuestos, que obligarán en muchos casos a liquidar establecimientos industriales, comerciales o agropecuarios para hacerse de fuertes sumas al contado con que afrontar los gastos sucesorios, al fallecimiento de sus dueños? Y no digamos que esto afecta sólo a las grandes fortunas; afectará a todas proporcionalmente, trayendo singulares trastornos, cuando *el bien a heredar* sea la *vivienda propia*. Porque este inmueble que se habrá de vender ocupado en virtud de la ley de la vivienda, arrojará un precio ruinoso, que poca ventaja podrá rendir a los herederos, después de satisfechos los impuestos y gastos sucesorios.

Al mismo tiempo que los patri-

SENCILLAMENTE AL RETORNO

I

Sobre ríos pacientes como cabellos blancos.
Sobre ríos muy suaves, muy lentos, muy hermosos.

Bajo una estrella fría. Sobre un patio distante.
Se desnudaba el viento para soñar con pájaros;

se desnudaba el aire para mirar magnolias,
y entraba en tus ventanas por los ojos del alba.

Tus manos. Un pañuelo. Fulgor de una guitarra.
¡Qué paisaje es el tiempo cuando el amor se ha ido!

Puedes mirar al viento; puedes sentir el aire:
llamando está mi ausencia sobre tus pechos claros.

En las horas más leves se agrandará en tu espera.
En los días más lindos se inquietará en el alma.

Una pena me nombra desde toda tu vida,
y yo, como una flor, como un arroyo, crezco

en los labios más dulces que Dios ha dibujado.
Y tú, violeta heroica, melancólicamente

te juntas en la sala con el silencio a solas.

(Tristes serán las tardes lloradas en tus manos).

II

Alta y flaca será tu imagen cuando vuelva.
Alta y flaca. Una rama de olvido me dirá

tu sueño, tu nostalgia, tu llanto obscurecido,
y quedaré temblando de amor entre tus brazos.

Como a un niño que junta flores en la tormenta
me mirarás llorando. Todas las tardes. Siempre.

Bajo mi corazón resuena una campana,
un color, una fiebre que te dirá mi canto.

Bajo tu corazón está corriendo el cielo.

RAMIRO TAMAYO.

monios auténticamente familiares han de sufrir grave mengua, el Estado se ha de ir hinchando en forma desmesurada con las fuertes porciones que irá arrebatando inexorablemente a las fortunas privadas. Al cabo de unos años, inmenso y descomunal será el patrimonio del Estado. Y no se invoque en esta materia el ejemplo de otros países. Porque precisamente la desaparición de la tradición familiar que en ellos se advierte no es ejemplo para ser imitado. Es de temer que la reacción "anticapitalista" del gobierno le lleve a combatir elementos saludables del capitalismo, como es el patrimonio y empresa familiar, y a estimular, en cambio, las formaciones viciosas de grandes riquezas desvinculadas de responsabilidad familiar y social.

No creemos necesario advertir que esta política tributaria de castigo a la transmisión gratuita de bienes se opone fundamentalmente a la doctrina católica y condice, en cambio, con las enseñanzas del socialismo. Carlos Marx en su *Manifiesto Comunista*, señala "la supresión de la herencia" como una de las medidas que han de contribuir a la introducción del comunismo en los países adelantados; y Bakunin en la "Alianza internacional de la democracia socialista" coloca la abolición del derecho hereditario como el primer objetivo, de donde ha de comenzar la igualación de clases.

La voracidad fiscal en la nueva política cambiaria

En una economía cansada, se estanca la productividad y aumenta en cambio la voracidad fiscal. Al no producirse la incrementación de bienes físicos y al aumentar el poder consuntivo del Estado sobre esos bienes estancados o disminuídos, se inflan los signos monetarios, o sea, pierden valor real para la adquisición de bienes. Nuestra moneda viene perdiendo valor en forma acelerada, desde hace unos años. Se imponía entonces la reforma de nuestra moneda en relación con las monedas extranjeras. Ello se cumplió con el decreto del 28 de agosto. Baste indicar que en las operaciones en dólares se ha llevado el dólar, en el tipo básico, de $ 3,3582 a $ 5, lo que significa un aumento de 48,89 %; en el tipo preferencial de 7.50 se verifica un aumento de 55,21 % si se compara con el preferencial anterior A y de un 30,92 % si se compara con el B; para la parte que tendrá que financiarse por conducto del "mercado libre", la valorización llega al 91,7 por ciento.

Con respecto a la bondad en sí de la medida adoptada hemos expresado nuestra opinión el 25.2.49, cuando sosteníamos que "no trae ninguna ventaja el mantener artificialmente un tipo oficial de cambio para nuestro peso que no corresponde a la realidad. Reconocer, decíamos, el valor real en oro u otras divisas a nuestro peso facilitaría y estimularía el intercambio de nuestros productos con el exterior". Y en el artículo "Moneda y Política económica" del 23.9.49, volvíamos a insistir en el punto.

Después que esto escribíamos, se produjo una modificación en los cambios en octubre del 49 y se produce ahora una nueva. Pero es demasiado claro que esta adaptación de nuestra moneda al valor económico real no puede surtir efectos saludables si no es acompañada de una política económica adecuada. El propósito de una tal medida no puede consistir en llenar las extenuadas arcas fiscales. Y sin embargo la técnica laboriosa con que se han aderezado nuestras exportaciones e importaciones en cada uno de los diversos tipos cambiarios muestran a las claras que la recaudación fiscal ha sido el hilo director del nuevo decreto. El *Economic Survey* del 31.8.50 trae una demostración que resulta harto probativa. Porque la mayoría de nuestras exportaciones se habrán de hacer por vía del tipo básico comprador de $ 5 el dólar y sólo una reducida parte de nuestras importaciones serán adquiridas al mismo tipo de cambio; de donde la mayoría de las importaciones serán introducidas al tipo de $ 7.50 el dólar, o al mucho más elevado del "mercado libre". Con lo que se calcula que una diferencia superior a 1.600 millones de pesos entrará en nuestras arcas fiscales.

Lamentamos muy sinceramente que una tan excelente medida que podía producir beneficios sumamente saludables en la activación de nuestras exportaciones, y por consiguiente, en el aprovisionamiento de divisas sobre las cuales asegurar luego las importaciones de los artículos tan indispensables para el mantenimiento y acrecentamiento de nuestras industrias, vaya a ser desvirtuada.

Los precios de nuestros productos agropecuarios van a dejar de ser alentadores si se tiene en cuenta el aumento considerable que han de sufrir las importaciones. Precios que pudieron ser buenos meses atrás, ya hoy resultan francamente ruinosos. Correspondería que los precios nuevos a que está vendiendo el IAPI nuestros productos —a $ 40 p. ej. el quintal de trigo— beneficiaran en un margen mayor al productor agropecuario, para que de esta suerte tenga efectivo aliciente para el incremento de la producción.

Otra vez, la inflación

El resultado de estas nuevas medidas gubernamentales vuelve a suscitar el manido problema de la inflación. Hablamos de la inflación, en el sentido peyorativo del término, cuando el circulante —moneda y crédito— aumenta en forma que no guarda relación con el volumen físico de bienes. Los que tienen olfato de los hechos económicos comienzan ya a percibir el venticello de la ola más fuerte de inflación que se ha conocido hasta este momento. En ella van a concurrir diversas causas. En primer lugar, la susodicha voracidad fiscal. Para tener en cuenta la incidencia que los impuestos ejercen en un artículo determinado, recordemos que una máquina o artefacto industrial que en el 44 pagaba $ 5 de impuestos, paga $ 14 en el 45, $ 47 en el 47 y $ 870 en el 49. Y pronto sabremos cuánto es el monto en el 50. En segundo lugar, va a contribuir a encarecer el precio de las mercaderías el decreto cambiario que hemos comentado. Si el peso se desvaloriza en un 50 %, los artículos importados aumentarán en un 50 por ciento. En tercer lugar, un factor de encarecimiento habrá de ser la aplicación de los derechos aduaneros sobre los valores reales aumentados por los nuevos tipos de cambio, y no, como hasta aquí, sobre los muy inferiores valores de tarifas. En cuarto lugar, concurrirá también la política conocida de salarios, que ha hecho aumentar aproximadamente en un 30 % los sueldos y jornales para el año en curso y que se prepara para nuevos aumentos en el 51. Por fin la obligada descongelación de precios que se aplicó en los artículos textiles, cueros y derivados con la resolución Nº 1165/50 del Ministerio de Industria y Comercio y que prácticamente se ha generalizado.

La ola inflacionista produce una sensación de prosperidad general. Todos creemos enriquecernos, aunque si miramos las cosas friamente todos nos vamos empobreciendo. Una sensación semejante a los efectos de los estupefacientes.

Es que hasta ahora no ha encontrado el hombre la manera de aumentar la cantidad y calidad de bienes sino con el trabajo. El consumo podrá ser más halagador; pero sólo el trabajo es efectivo.

PRESENCIA.

SOBRE EL OMSILANOICAN

El orden de los factores altera los ánimos. Y el producto. Por eso cuando la palabra AMAR es escrita a la inversa, aparece la palabra RAMA. Y de ahí viene el "irse por las ramas", y el castizo vocablo "ramera" que a la vez significa "la que se va por las ramas" y "la que sabe el verbo amar al revés". Si el lector entretiene sus ocios y vigilias luengas en escribir la palabra NACIONALISMO de Derecha a Izquierda, habrá conseguido poner en uso dos cosas: 1º) el título de la presente novela oriental atribuída a Confucio Bracijunti; 2º) aquesta norma de Pacificoso Einsteinof: "la conexión de la frase no se interrumpe por dar vuelta la página de derecha a izquierda. Hay una ilación lógica..."

Ocurre, en efecto, con las palabras lo que con las cuerdas del violín (y que me perdone Carrera Marx y los que abandonan la posición de firme, los cuales opinan que el violín —que fué toda una Revelación— es un "instrumento" de la burguesía. En todo caso el con-trabajo, que en las grandes sinfonías apenas hace "pan-pan", y cuando llegan los compases más difíciles tiene puros silencios, o negras, o escorchean. ¡Y bueno! Como la "partitura" es muy complicada se contenta el con-trabajista con mandarse la "parte"...). Pero nos hemos ido con la música a otra parte. Decía más arriba que las palabras se comportan como las cuerdas de un Stradivarius: ¿estiran la cuerda para sobresalir más de la cuenta en el Concierto Racial? Hace "¡Kampf!" y se corta (no hablo de intenciones y aciertos in specie). Y cuando está demasiado floja hace "ron-ron" o "¡grr!" y destruye por un lado la Virtud de los Solistas y por el otro la Armonía de todos los instrumentos según su timbre, potencia y capacidad técnica peculiares, desde la verborrágica flauta hasta el ceñudo trombón. En cambio cuando las cuerdas están afinadas según el Diapasón Romano (que emite el La Sobrenatural) se da el caso de poder ser un Solista Virtuoso y Sobresaliente. Su sonido claro, ajustado y vibrante será entonces capaz de seducir a los otros músicos de Occidente a que se dejen de tocar Buguis y salven el Concierto afinando con el Diapasón y sometidos a la Batuta de la Scala de Milano... Así, los Nacionalismos Extremos (vgr. nazismo) como los Nacionalismos Folklóricos (vgr. peronismo y etcéteras) están llamados a fracasar porque tienden a a realizar un HUMANISMO FRAGMENTADO. El "mito" Humanidad es suplantado por el "mito" nación. Siendo ambas concepciones ametafísicas, su diferencia es de grado. Solamente es genuino un Nacionalismo concebido como expresión política de una concepción católica (universal) del hombre y la vida; expresión que debe ser adecuada a las condiciones de tiempo y espacio según una línea histórico-cultural personalísima a cada pueblo, que proyecta su deber-ser sobre el futuro.

Una Política Nacionalista es un verdadero actuar sobre los problemas concretos de la comunidad organizada (país real), en función de los Primeros Principios de Fe y Razón, es decir, de las Realidades Supremas intencionalizadas por Ellos. El concepto "nación" ha sido elevado a un plano metafísico: es el país concreto en cuanto vivificado por aquellas Realidades. Si se le priva al concepto "Nacionalismo" del sello universal que lo caracteriza (¡el eterno problema de los universales!), se cae inevitablemente en la concepción de lo múltiple en cuanto múltiple.

Resultarán de allí: argentinismos, uruguayismos, norteamericanismos, etc. El Nacionalismo en cuanto tal será una fórmula polivalente y no un concepto universal realizado en cada individuo.

Las Naciones se volverán Individuos en vez de Personas abrazadas libremente a la Verdad Real y Absoluta. Si hubiera espacio aquí seguiría entonces hablando de Relativismo Nacionalista. O de Humanismo Fragmentado.

El Auténtico Nacionalismo tiende a bautizar a cada país con el nombre de Nación, después que cada una de ellas se ha "convertido" a la Verdad Católica y su vida nacional está organizada en función de los Supremos Principios.

En el próximo número recabaré estas acotaciones necesarias, imprescindibles, en esta hora tremenda en que hay que defender o "La Esfera o la Cruz". A menos que inventen una "Cuarta Internacional Posición" en Defensa de los propios pellejos.

GODOFREDO DE CACHEUTA



OCCIDENTE EN LA ENCRUCIJADA

Desde estas mismas columnas tuve ocasión de ocuparme de los reiterados estorbos de la política inglesa al plan Schuman. Inglaterra ha desplegado los mayores esfuerzos para impedir su éxito durante el debate promovido en París por el canciller de Francia hasta el extremo de convertirse en el principal agente responsable de las sucesivas caídas del gabinete francés. Posteriormente, sus intrigas continuaron en las reuniones del Consejo de Europa celebradas en Estrasburgo. Aquí, al par que los representantes laboristas británicos trasmitieron la posición oficial inglesa de no intervenir en los negociaciones, los conservadores abogaron por la inclusión de Gran Bretaña en el plan generando serios obstáculos que arriesgaron a la asamblea a una crisis que felizmente pudo ser superada. Merece citarse la observación manifestada por el señor Duncan Sandys (yerno de Churchill) acerca de que *no es necesario que todos los países sigan el mismo camino*, a la cual replicó el ex-primer ministro francés Paul Reynaud —ferviente partidario de la unión europea— diciendo: "Lo "que proponéis es tanto como decirnos que construyamos la casa "de Europa y que si resulta confortable, ocuparéis el departamento que pongamos a vuestra disposición; pero si se cae sobre nuestras cabezas, asistiréis a nuestro "funeral". A pesar de todo, la Asamblea Consultiva de Europa esquivó los aleves juegos de la política inglesa y aprobó el plan Schuman que de esta manera acaba de lograr su primer triunfo.

La intransigencia del gobierno inglés que comentamos ha merecido severas críticas de los círculos oficiales y de la prensa de Estados Unidos, cuyo gobierno parece prestar su apoyo al *pool* propuesto por el ministro francés. Sin embargo, el gobierno inglés continúa desafiando a su paciente protector. Precisamente sobre desafíos, el señor Churchill, en su acusación al gabinete Attlee de que Inglaterra vende a la Unión Soviética máquinas herramientas utilizables en la fabricación y preparación de tanques *justamente ahora que Gran Bretaña pretende recibirlas de EE. UU.*, manifestaba hace pocos días: "Imaginémonos continuando así mien"tras todo empeora y cuando lite"ralmente estamos mendigando a "Estados Unidos ayuda en toda "forma". El ex-ministro inglés denunció también el acceso de inspectores soviéticos a talleres ingleses dedicados a la producción de carácter secreto, como asimismo la vacilación del gobierno en cuanto al envío de tropas a Corea. El desafío se torna en desapacible actitud si nos atenemos a la réplica de Attlee a Churchill en la que el primero confirmó el envío de máquinas-herramientas a Rusia aunque destacó que lo son a cambio de productos que Gran Bretaña necesita grandemente, y que se efectúan conforme con los términos de un pacto comercial anglo-soviético concertado en 1948. El señor Attlee agregó que cumplida por la Unión Soviética su parte en el pacto, incumbe a su gobierno cumplir la suya. Los términos de este debate arrojan suficiente luz por sí solos acerca de la política inglesa frente al comunismo si se tiene en cuenta que tropas británicas están en estos momentos combatiendo en Corea contra los comunistas.

La actualidad francesa parece no menos inquietante. Desde hace más de un año los comunistas franceses han estorbado cuanto han podido el desembarco en su país de armamentos *yanquis*. Resulta intranquilizador leer a Thierry Maulnier en su crítica al *teatro sin teatro*, que aparece periódicamente en *Le rouge et le noir*, denunciando que aquel arte ha dejado de ser tal para convertirse en verdadero *escenario* de difusión de la política comunista. No obstante, el gobierno comienza a cobrar más rigor como lo indica el suceso de la deportación de comunistas en el que, a pesar de las huelgas asumidas por trabajadores franceses, el Ministerio del Interior dispuso la inmediata deportación de los ciudadanos rusos y de otras naciones europeas.

Estas y otras vicisitudes no menos alarmantes provocan la tensión del mundo en torno a la lucha contra el comunismo. El escritor francés George Degay, en un reciente artículo titulado *Estados Unidos en la encrucijada* ha estudiado la posición yanqui frente a los sucesos mundiales mediante un prolijo análisis de las circunstancias. (*Dinámica Social*, I, 1°). En él, el autor parece descuidar (hasta ahora, pues el artículo es el primero de una serie de cinco) el examen del problema desde el punto de vista exclusivamente norteamericano. Claro está, cualquier apreciación sobre las intenciones norteamericanas será simple conjetura. Sobre todo dada la vacilante política que parece apresar a los dirigentes yanquis en estos momentos.

El periodista Lippmann ha hecho una entrada en el asunto en un reciente comentario en el que intenta explicar la vacilación americana. Luego de analizar el deseo de los republicanos de dominar el Pacífico y el de los demócratas de dominar el Atlántico, alega: "Siempre hemos estado frente a "esta clase de disyuntivas. Es el "precio de vivir entre dos gran"des océanos. La decisión entre "las dos direcciones de la política "externa de Estados Unidos, no "puede adoptarse en forma final "y absoluta. Tenemos intereses "vitales en ambas direcciones y, "para los hombres responsables y "razonables, la cuestión no es la "de optar por uno o por otro océa"no, sino la de la prioridad, la de "más o menos y la de los riesgos "calculados. Tenemos que hacer "una elección difícil y, por mi "parte, yo daría ante todo priori"dad a la defensa de la comuni"dad atlántica. Porque creo que "si Europa se pierde, la pérdida "será irreparable, por consistir en "cosas que son las que dan todo "su valor a nuestra civilización" (La Prensa, 10-IX-50). Sin entrar a juzgar la elección que Lippmann aconseja entre las dos políticas, creo que acierta a dar una idea suficiente acerca de las enormes cargas y dificultades que pesan sobre los EE. UU. actualmente. Estimo aún más precisa la observación que señalara el señor Rodolfo Irazusta cuando expresó: "como "consecuencia de la depresión eu"ropea, la gran confederación se "ha visto en la necesidad de asu"mir tales cargas, que según la "opinión de muchos norteamerica"nos esclarecidos, pueden provocar "un grave descenso de la prosperi"dad que goza ese país. *Eso sin "contar con que aún no se ha pro"bado, que el sistema político en "que viven sea suficientemente ap"to, para mantener cargas impe"riales permanentes o que éstas no "lleguen un día u otro a incidir "sobre las normas de convivencia "de que están tan justamente or"gullosos los yanquis*" (Historium, julio 1950). Creo que esta inteligente observación aclara uno de los principales motivos que —a mi juicio— determinan la indecisa política estadounidense. ¿Acaso esta vacilación no resulta más comprensible tratándose como se trata del propio futuro de la nación del norte, sobre todo si como hemos visto más arriba la inglesa no deja de cumplir sus compromisos con el país contra cuyos satélites pelea para no perjudicar el mutuo beneficio?

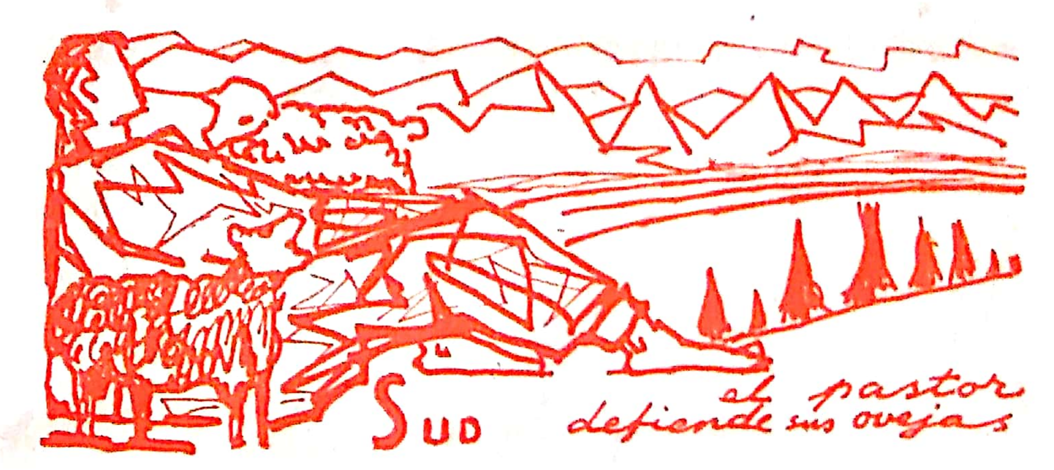
El señor Degay apunta reiteradamente la *soledad material* en que



se encuentran los yanquis a raiz del incidente coreano y les atribuye además ignorancia de su *soledad moral*, pareciendo asentar esta última en la "ingenuidad de creer que se les quiere". Pero ¿no recuerda el señor Degay las severas críticas de los funcionarios y de la prensa norteamericana dirigidas contra el saboteo inglés al plan Marshall? ¿o los enérgicos juicios contra la desvalorización de la libra esterlina y su influencia en la Europa continental e hispanoamérica? ¿o las amenazantes impugnaciones sobre la intransigencia inglesa en las negociaciones del *pool* metalúrgico? No. Los yanquis conocen a la perfección la hostilidad de las naciones europeas e hispanoamericanas aunque los destinos de éstas estén depositados en sus armas. Creo que no se trata de ingenuidad sino del conocimiento absoluto de la trascendencia que implica decidirse a emprender una guerra internacional sumamente aleatoria (a causa, en gran parte, de la defección del resto de Occidente) de cuyo orden resultante podrá obtener, en caso de éxito, grandes beneficios pero también pesadas cargas imperiales que parecieran presuponer rigurosas limitaciones a la política y economías que gobiernan actualmente los Estados Unidos. Adviértase por ejemplo la desquiciada economía y política europeas a la que tan suicidamente se han asociado algunos países de la América Latina.

Actualmente la opinión es unánime en considerar a los Estados Unidos como contribuyente esencial de la creación del monstruo soviético, y de la destrucción de los baluartes naturales del anticomunismo. Así, también George Degay. Pero es menester destacar que en esa creación han participado también *esencialmente* otras naciones. No es posible enjuiciar a un solo contribuyente omitiendo la consideración de los posibles destinos del mundo bajo el totalitarismo ítalo-alemán, pues tal omisión implica vestir de santo a éste. Distinto problema es el que consiste en determinar si EE. UU. frente a los problemas que ha contribuído a desatar en el mundo actual acierta a defender, aun en propio beneficio, los valores de la tradicional cultura de Occidente. De no ser así, ni ocasión tendremos para enjuiciar su política internacional.

TOMÁS INFANTE.



SUEÑO ADMINISTRATIVO

No me lo explicaba pero aquel hombre a dos pasos de mí era evidentemente Carlos el Emperador. Aparecía igualito a los retratos del Tiziano, aunque algo más rubio.

"Moi fien Granfela" —manifestaba complacido— "la indianische organitationen está, famos a dicir, kolosal!".

"Los grráficos, Majesté" —contestaba el francés rodando eres en el fondo de la gola— "con sus rayitás verticalés y horizontalés explicón los servicios de abastecimiantós. Las planillás estadisticás deben ser llenadás diariamanté por los conquistadorés".

La explicación continuó minuciosa y larga ante la mesa llena de papeles con redondeles y cuadrados unidos por líneas de colores. Al Emperador se le caía literalmente la baba de puro gusto.

Por la charla de los cortesanos me enteré que los negocios de Indias marchaban hasta ese momento muy mal, pero al fin el Gobierno había resuelto encararlos seriamente. Se creaban siete ministerios nuevos, cada uno con dos subsecretarías, la técnica y la administrativa; el de Carabelismo y Descubrimientos; el de Guerra Justa y Conquista; el Misional y Catequésico (al que quedaría subordinado el Ente Autónomo de Seminarismo); el de Prohibiciones, Vedas y Penas; el de Abastecimientos en Pan Cazabe, Puercos y Carne de Membrillo; el de Contralor de Justicia, Audiencias y Adelantazgos, y el de Loas y Ditirambos. Total, 14.576 empleados con un presupuesto de 3.879.321 ducados imputables al quinto real, pues el Emperador sólo se reservaba para sí 3.600 maravedises anuales. Con esta racionalización se remediarían finalmente las graves deficiencias notorias desde los tiempos de los Reyes Católicos.

Me contaron casos penosos ocurridos por ignorancia de los principios de organización. Resultaba que Martín Alonso Pinzón no había pertenecido al Gremio Unico de Maestres de Naos y nunca pudo exhibir su certificado habilitante para navegar, y que Rodrigo de Triana no estaba inscripto en la Cofradía de Marineros del Condado y por falta de una huelga oportuna perdió los diez mil maravedises prometidos en cierta oportunidad por la parte patronal. Un Fulano Cortés, unido a otras personas inescrupulosas con propósitos inconfesables obraba por su cuenta en un país que llamaba Méjico, sin previa consulta con la Academia Imperial de Cartografía y Portulanos.

Alguna esperanza se tuvo con un tal Pizarro, porque si bien carecía de antecedentes de lealtad hapsburguista era, sin embargo, analfabeto. Pero su descabellada iniciativa en Cajamarca demostró a las claras que no tuvo las dotes de cautela, disciplina y obediencia que debían caracterizar al verdadero conquistador español. El mal ejemplo de su individualismo cundía: uno de sus soldados jugó en una apuesta el sol de oro del templo del Cuzco, en vez de repartir su producido en chicha para los indígenas. Felizmente pronto desaparecerían semejantes egoísmos antisociales.

Pero peor era el caso de uno de los Mendoza de Granada. Por pálpito o capricho, sin recabar permiso de la Casa de Contratación ni llenar ningún formulario, fundó una ciudad en una llanura desolada y en sitio donde jamás podría prosperar un puerto. Como era previsible, el asunto fracasó ruidosamente.

Ese día me sucedían cosas raras. De repente me encontré en el campo; las manos callosas, las alpargatas enlodadas y oyendo las campanas de la oración. Y con toda naturalidad me eché la azada al hombro y me encaminé hacia la aldea.

En la Plaza del Tilo un grupo de vecinos escuchaba la lectura del periódico por el señor cura. Las noticias eran importantes: la audaz expedición paneuropea, en su barco con motores de gran radio de acción, comunicaba su arribo a unas tierras, allende el Atlántico, que sin duda alguna eran las mismas de que hablaban las viejas crónicas colombinas. Indios en paños rigurosamente menores referían leyendas de otros hombres blancos venidos por la mar, y todavía reverenciaban una cruz sin conocer su significado. Encontraron ruinas de poblaciones y una espada del siglo XVI.

—"¡Pero cómo!" —interrumpí— "¿no sabéis vosotros que existe la América?".

"Verá ustez" —me explicó el maestro de escuela—. "Cuentan los textos que hace muchos años, creo que en tiempos de los moros, los españoles llegaron a lejanas tierras situadas al Oeste del Océano, y aún las poblaron. Pero reinando Carlos V (que Dios haya) fueron poco a poco abandonadas. Sin embargo aún quedan en Madrid algunos ministerios que dicen provienen de aquella época: el de "Carabelismo y Descubrimientos"; el de "Prohibiciones, Vedas y Penas"; el de "Guerra Justa y Conquista"; el de "Loas y Ditirambos" y más todavía que no recuerdo: ¡son tantos!".

En eso desperté sobresaltado. El jefe de la oficina me golpeaba el hombro:

"Se nos ha hecho muy tarde" —dijo—, "ya todo el mundo se ha ido. A Vd. le pasa lo que a mí: que con esto del mate cocido no nos mantenemos despiertos como antes con el café. Además —añadió deprecatoriamente— como hasta la fecha no nos han traspasado el trabajo que corresponde a la oficina de enfrente, tenemos poco que hacer".

Y nos fuimos, a colgarnos de un tranway.

DIEGO M. TIRADO.



LA NUEVA MITOLOGIA

Entre los grandes peligros de hoy, no es de escasa importancia la tenaz persistencia con que tratan de resurgir formas de expresión religiosa que, luego de veinte siglos de cristianismo y de un prolongado ejercicio de la facultad de razonar, creeríanse definitivamente superadas. Es verdad que la lucha contra las fuerzas demoníacas es cosa de siempre; pero ahora, cuando numerosas naciones han vuelto espaldas al Redentor, la Tierra se apresta para ser teatro de un fugaz pero terrible desquite del Vencido. Diríase que cansado ya de vagar por lugares secos, en procura del perdido reposo, el espíritu inmundo que la Iglesia desalojara, ha decidido volver a su antigua morada. Y como en el ejemplo evangélico, al encontrarla desocupada (sin Rey ni Señor), barrida (sin los estorbos de tradiciones ancestrales) y alhajada (¿quién podría negar la dulcificación de costumbres, los adelantos técnicos, el progreso de las ciencias y hasta los buenos modales de la civilización cristiana?) toma consigo otros siete espíritus peores que él... y lo postrero del mundo será también peor que lo primero.

Porque el Enemigo no es lerdo. Sin descuidar la conquista personal de las almas, ha tenido la precaución de buscar el poder estatal, para sentar allí sus reales y dictar su ley al mundo demo(no)cratizado. Esto se ve claro en los países donde ha establecido sin embages su dominación. Pero son muchos los Estados que, a pesar de no haber caído todavía bajo su mando absoluto, lo anuncian y lo preparan. El camino es siempre el mismo: al principio, so pretexto de ampliar el ámbito de la libertad individual, se cercena el poder que en orden al bien común compete a la Iglesia, y luego, poco a poco, va el Estado arrogándose atribuciones de orden espiritual. Se empieza por las estructuras jurídicas (registros civiles, leyes sobre matrimonio, etc.), enseguida se invade la educación y por su intermedio se penetra hasta los más recónditos vericuetos de la conciencia popular, con ideas, hechos, esquemas y mitos. Al final, directamente, el Estado en cuanto tal, como función específicamente política, termina ejerciendo en toda su plenitud aquellas facultades que se amputaron a la Iglesia, y nadie, sino él (pues si da ingerencia a la Iglesia, lo hace como para servirse de ella), regula la vida espiritual de la nación, con sus dogmas, su santoral y sus festividades sin Dios.

Sobre las ruina del orden cristiano, con sus mismos escombros, se va construyendo un nuevo orden pagano; pues no se utilizan, por cierto, los medios vigentes hace dos mil años, sino los propios elementos cristianos, desvitalizados. Ni siquiera intenta restaurar los cultos del paganismo vinculados con los grandes mitos de la antigüedad. Como dice Romano Guardini, "los mitos auténticos sólo son posibles en los albores de la historia, pues suponen una manera de pensar y de sentir que en el transcurso de la evolución cultural ha desaparecido". Pero (sobre todo en ambientes de escaso desarrollo cultural —y peor aún cuando a un desarrollo tardío o mediocre se junta una pronta y rápida caída) es cosa harto posible, si no la resurrección de aquellos mitos, la reaparición de toda una mitología, grotesca si se quiere, pero mitología al fin, y, como tal, susceptible de ser admitida por mentes simples e ineptas para discernir con justeza entre lo verdadero y lo falso.

Claro que el peligro no reviste la misma intensidad en los diversos lugares del globo... Desde los macabros juramentos por los huesos de la madrecita muerta que suelen dejarse oír entre los más bajos estratos descristianizados de Buenos Aires, hasta el culto al cadáver de Lenín, la gama es inmensa y la diferencia es grande. Mas convendría no olvidar que, a fuerza de descristianizar gentes y de endiosar muertos, en cualquier ciudad podría repetirse el caso de Moscú ¡como que el Paraíso Rojo es el desenlace lógico de las grandes líneas que van siguiendo la mayoría de las naciones! De ahí la conveniencia de dar importancia a cosas de aparente poca importancia, y de reconocer a tiempo los senderos por los que ellas llevan.

Comparada con los mitos y los cultos antiguos, la nueva mitología es mucho peor. El mundo que vuelve al paganismo se hace más detestable que el mundo pagano anterior a la Redención. La Apostasía es mil veces más detestable que la simple ausencia de la Fe... Al fin y al cabo el culto de los antepasados, precristiano, primitivo, respondía a un fuerte sentimiento de continuidad familiar y servía de fundamento a valores morales de indiscutible excelencia. El culto a los héroes y a los genios tutelares de la comunidad era basamento del orden político y de la estabilidad social; y la veneración de las divinidades superiores hacía respetable la organización jurídica de las sociedades antiguas. Lo demoníaco implicado en todo ello estaba como circunscripto dentro de una estructura de normas universalmente acatada.

En cambio los seudo mitos contemporáneos, nacidos de una verdadera mitomanía, consciente, calculada, como hijos que son, no siempre reconocidos, del Padre de la Mentira, tienen un sentido muy diferente. Los primeros en propagarlos fueron los normalistas de la escuela laica, empeñados en sustituir con ellos las tradiciones ya ancestrales de la paideia cristiana. Cooperaron en su difusión los estadistas de cortos alcances, que creyeron necesario recurrir a ellos como único medio de formar una conciencia nacional uniforme. A unos y otros se unieron patrioteros, declamadores frívolos y demás exponentes de literatura de aldea; hasta que aparecieron los políticos del monstruoso Estado moderno y encontraron ahí el medio para extender su dominación a las cosas del espíritu y de la conciencia individual.

El caso es que hoy día se ha superado la etapa normalista de la mitología oficial. Van quedando atrás los grotescos, ridículos, sucedáneos de la Liturgia que embelesaban a las maestras de escuela de comienzo de siglo, y hasta la falsa tradición artificial, libresca, rígida, sin vida, que los advenedizos resentidos pretenden oponer a la tradición auténtica, libre, tramitada de padres a hijos... Ahora el Estado penetra en las estancias vacías que el liberalismo arrebató a la Iglesia, a Dios, para regir también allí, con mano férrea; y es hoy pecado negarse a sus ritos, y herejía disentir con sus definiciones dogmáticas, aunque las más de las veces éstas se confundan con los caprichos de los gobernantes.

Son muchos los países en que esto es ya realidad. En el régimen comunista se encuentra su expresión más acabada. La dominación del Estado sobre la vida económica y social de la nación es bien poca cosa cuando se la compara con su coronamiento soviético: el Estado erigido en Iglesia, el Estado siete veces más poderoso que el omnipotente Estado pagano, el Estado hecho personero del Príncipe de este mundo y sus siete acompañantes... Pero el mal es universal. ¡No es tontería que el 1º de Mayo haya eclipsado a la Epifanía!

BOANERGES.



RECIBIMOS Y

Bs. As. 13 de setiembre 1950.

Sr. Director de PRESENCIA:

Me mueve a dirigirle la presente el artículo de Julio Irazusta publicado en el número anterior de la revista de su dirección, en el cual, a propósito de San Martín y Rosas, se formula un juicio, borroso por su oportunidad y ubicación, acerca de Carlos Pellegrini.

Es de lamentar que un compatriota tan avisado y cabal como Julio Irazusta, que tan noble influencia ha ejercido sobre todos nosotros y a quien tanto deben la historia y el pensamiento político de los argentinos por sus aportaciones esclarecedoras y brillantes, no quiera o no logre liberarse de extraños prejuicios que cubren una época de la vida del país y a los hombres caracterizados que la expresaron.

Supongo que la expresión de Irazusta "o un Pellegrini que se consideró presidente cuando los banqueros ingleses le aseguraron crédito", debe referirse a la actitud que asumió el 6 de agosto de 1890, cuando luego de la renuncia de Juárez Celman y en plena excitación cívica y patriótica, llena la casa del nuevo presidente de sus amigos que representaban todas las actividades de la Nación y cubierta la calzada por "una multitud apretada hasta la asfixia", quiso Pellegrini tomar un recaudo indispensable para gobernar, mostrándose, entonces como siempre, político de realidades, y convocó a un grupo de banqueros y hombres de fortuna y ante ellos, con una solemnidad a la que comúnmente no era aficionado, según el relato de Balestra, les expresó: "La Constitución acaba de hacerme Presidente: pero la ruina que amenaza al país me prohibiría aceptar el puesto, si no fuera capaz de evitarla, en cuyo caso el patriotismo me aconsejaría dejar el lugar a otros que pudieran salvar la situación y a cuyas órdenes yo sería el primero en ponerme. Necesitamos de ocho a diez millones de pesos para pagar en Londres el 15 del corriente mes, es decir de aquí a nueve días, el servicio de la deuda externa y la garantía de los ferrocarriles: en el Banco Nacional no tenemos nada: si no pagamos seremos inscriptos en el libro negro de las naciones insolventes. Sólo la ayuda de todos los que están en condiciones puede salvarnos: ¡reclamo de ustedes esa ayuda en nombre de la Patria! Se trata de una contribución inmediata y reservada, porque si divulgáramos lo que pasa, agravaríamos con el pánico hasta hacerlo incurable, el mismo mal que tratamos de remediar. Si no tenemos el coraje de apeligrar los bienes, podemos perder lo que nos queda a más de lo que ya hemos perdido: sólo arriesgándolo todo podemos salvarlo todo. Aquí en este pliego he proyectado las bases de un empréstito interno: los invito a ustedes a suscribir y pagar de inmediato, al contado, ese empréstito que será una deuda de honor para la Nación; el resultado de la suscripción me dirá cuál es la confianza que inspiro y determinará mi aceptación o renuncia del Gobierno". Y entregando el pliego a los más cercanos, pa-

PUBLICAMOS

só a las habitaciones contiguas. Los circunstantes leyeron por pequeños grupos el papel y fueron anotando las cantidades con que contribuían. Un rato después volvió Pellegrini y haciendo la suma, se irguió exclamando: "¡Dieciseis millones! Bueno: ¡ahora sí soy Presidente! Mis ministros serán el General Roca, el doctor Eduardo Costa, el doctor Vicente Fidel López, el doctor José María Gutiérrez y Levalle". "Y saliendo luego a la vereda acompañado de aquel grupo que lo aclamaba enardecido, arengó fogosamente a la muchedumbre". (Balestra).

Este relato que ha sido tenido siempre por fiel no permite deducir ninguna combinación con clase alguna de banqueros.

Siete meses después de esta memorable actitud, el 6 de marzo de 1891, usando de iguales recursos realistas y de semejante franqueza, reúne en la Casa de Gobierno una asamblea de notables a la que concurren los hombres más caracterizados de la República —amigos del gobierno, opositores vigorosos, representantes de las actividades económicas y financieras— y allí se analizan con crudeza y pasión y en detalle los hechos y la política de la riqueza argentina y de las finanzas públicas y salta enérgica la duda y la crítica, pero nadie soñaba ninguna relación de las que sugiere Irazusta. La lectura de la publicación oficial que contiene la versión de aquella reunión verdaderamente notable será siempre utilísima para la meditación de aquellos momentos del desenvolvimiento argentino.

No debo extenderme excesivamente, pero creo necesario destacar algunas posiciones adoptadas por Carlos Pellegrini que lo caracterizan como inspirado estadista de la grandeza económica del país y tenaz defensor de la economía interior argentina frente a los intereses del exterior. Claro está que se podrán señalar actitudes de Pellegrini en beneficio de las inversiones extranjeras, pero éstas no pueden verse sino como parte integrante del plan económico adecuado al desenvolvimiento del país, que todavía hoy necesita una fuerte capitalización. Pero también será del caso aclarar que Pellegrini estimaba útiles los aportes de capital pero se levantó con energía frente a la tesis de su protección diplomática.

En 1875, al discutirse en la Cámara de Diputados la ley aduanera, tuvo Pellegrini una intervención destacada en el debate, pronunciando palabras como éstas: "Los que han defendido ciegamente teorías sostenidas en otras partes —se refería a los librecambistas— no se han apercibido que apoyaban intereses contrarios a los propios. Cuando esta cuestión se discutía en el Parlamento inglés, uno de los ilustrados defensores del libre cambio decía: «Yo quiero, sosteniendo mi doctrina del libre cambio, hacer de la Inglaterra la fábrica del mundo y de la América, la granja de Inglaterra» y decía una gran verdad que en gran parte se ha realizado, porque en efecto nosotros somos y seremos por mucho tiempo, si no ponemos remedio al mal, la granja de las grandes naciones manufactureras. Yo pregunto, señor Presidente: ¿qué produce hoy la provincia de Buenos Aires, la primera provincia de la República? Triste es decirlo, sólo produce pasto y toda su riqueza está pendiente de las nubes. El año que ellas nieguen riego a nuestros campos, toda nuestra riqueza habrá desaparecido. Es necesario que en la República se trabaje y se produzca algo más que pasto".

Ya Presidente de la República, en 1891 y al instalar el primer directorio del Banco de la Nación Argentina que él había creado, pronunció un discurso cuya sencillez no oculta el profundo sentido nacional de su pensamiento económico.

En 1899 cuando Pellegrini defiende en el Senado el proyecto del Poder Ejecutivo de conversión de la moneda, que originó una ley básica en la evolución de nuestra vida económica, se anima en su planteo por el aliento de sus aliados que, como podrá apreciarse revisando el diario de sesiones del Senado, son los agricultores y los industriales y debe enfrentarse a los grupos comerciales vinculados a la exportación y a la importación.

Después de la borrasca de la unificación —la maniobra política frente al claro y posible planteo financiero— en 1902 escribe una larga carta al publicista uruguayo Dr. Angel Floro Costa que es el documento de política económica más explícito que ha brotado de la pluma de ningún gobernante argentino y allí, en el lenguaje de la época y a propósito de los problemas del momento, se muestra entero el político de la Argentina económicamente grande.

Si fuera posible, le ruego la publicación de esta carta inspirada en el respeto a Pellegrini y en el afecto a mi generación.

Basilio Serrano

SISTEMAS FILOSOFICOS CONDENADOS

En el último número de Presencia[1] *han aparecido el texto completo de la Encíclica "Humani Generis", y un largo comentario sobre su sentido y alcance. No repetiremos aquí esas tareas. Solamente trataremos de proporcionar —para aquellos que lo necesiten— cierta inteligencia del significado de los sistemas filosóficos que en aquel documento —verdadero "Syllabus" de nuestros tiempos— aparecen condenados. De esa manera, creemos, este trabajo viene a integrarse con los anteriores, y, como ellos, tiende a permitir al lector argentino no especializado en teología ni filosofía, y en especial a la juventud, una comprensión suficiente de tan importante manifestación del pensamiento de la Iglesia.*

Sistemas condenados por la encíclica: Dice el Sumo Pontífice, hacia el comienzo de la "Humani Generis": "Si "miramos fuera del redil de Cristo, fácilmente descubriremos las principales "direcciones, que siguen no pocos de los "hombres de estudios. Unos admiten sin "discreción ni prudencia el *sistema evolucionístico* que aún en el mismo campo de las ciencias naturales no ha sido "todavía probado indiscutiblemente, y "pretenden que hay que extenderlo al "origen de todas las cosas, y con osadía "sostienen la hipótesis *monística y panteística* de un mundo sujeto a perpetua "evolución. De esta hipótesis se valen los "comunistas para defender y propugnar "su materialismo dialéctico y arrancar "de las almas toda noción de Dios [ ] "Las falsas afirmaciones de semejante "evolucionismo, por las que se rechaza "todo lo que es absoluto, firme e inmutable, han abierto el camino a una moderna seudofilosofía que, en concurrencia contra el *idealismo*, el *inmanentismo* y el *pragmatismo*, ha sido denominada *existencialismo*, porque rechaza "las esencias inmutables de las cosas y "no se preocupa más que de la «existencia» de cada una de ellas. [ ]. Existe "igualmente un falso *historicismo*, que "se atiene sólo a los acontecimientos de "la vida humana y, tanto en el campo "de la filosofía como en el de los dogmas cristianos, destruye los fundamentos de toda verdad y ley absoluta". Elogia a continuación el Pontífice a los que, frente a tantos errores, "abandonan el "racionalismo en que habían sido educados" y vuelven a las fuentes de la verdad revelada, pero lamenta que "no "pocos de esos, cuanto más firmemente "se adhieren a la palabra de Dios, tanto más rebajan el valor de la razón "humana...".

En otra parte de su encíclica, después de refirmar con rotundidad el valor de la filosofía escolástica, en cuanto es la única que permite defender con verdad el "verdadero y recto valor del conocimiento humano, los inconcusos principios metafísicos —a saber, los de razón suficiente, causalidad y finalidad— "y la posesión de la verdad cierta e inmutable", y de condenar el que se la tilde de "anticuada en su forma y racionalística [...] en sus procedimientos", proclama como incompaginables con el dogma católico a los "falsos sistemas llamados *inmanentismo, o idealismo, o materialismo*, ya sea histórico "ya dialéctico, o también *existencialismo*, "tanto si defiende el ateísmo como si al "menos impugna el valor del raciocinio "metafísico". Poco más adelante, rechaza, luego de "reconocer la fuerza de los "sentimientos para ayudar a la razón a "alcanzar un conocimiento más cierto y "más seguro de las cosas morales" y de recordar, al respecto, la doctrina tomista del conocimiento por "connaturalidad" —mostrando así la falsedad del achacar a la escuela "el defecto de atender sólo a la inteligencia en el proceso "del conocimiento, sin reparar en el oficio de la voluntad y de los sentimientos"—, la atribución "a las facultades "volitiva y afectiva [de] cierto poder de "intuición" y la afirmación de que "el "hombre, cuando con el discurso de la "razón no puede discernir qué es lo que "ha de abrazar como verdadero" deba acudir "a la voluntad, mediante la cual "elige libremente entre las opiniones "opuestas", y tacha a ello de "mezcla "inaceptable de conocimiento y voluntad".

Finalmente, el Santo Padre, al aludir a cuestiones que pertenecen "a las disciplinas que suelen llamarse positivas", pero que "sin embargo se entrelazan más o menos con las verdades de la fe cristiana", toca puntos que también hacen a la filosofía, puesto que el *evolucionismo*, al pasar, de hipótesis científica concerniente a la génesis en el tiempo de todos o algunos de los organismos corpóreos, a concepción general del universo y del ser, se transforma en filosofía, como el mismo Papa lo hace notar en otro párrafo, más al comienzo de la encíclica, y que hemos transcripto ya. De allí que mencione entre esos errores al *evolucionismo*, en cuanto pretende erigirse en explicación general y última de la realidad entera; y que considere no como error, pero sí como "temeraria audacia" el que algunos, sin llegar a esos extremos den como "absolutamente demostrada" el origen "del cuerpo humano de una materia viva preexistente".

Por todo lo dicho, podemos considerar como errores filosóficos condenados explícitamente por el Papa en esta encíclica, a los siguientes sistemas: *inmanentismo; idealismo; materialismo, histórico o dialéctico; existencialismo*, en tanto en cuanto defienda el ateísmo o niegue el valor del raciocinio metafísico; el *historicismo*; sistemas que pretender dar *valor cognoscitivo autónomo a las facultades volitivas y afectivas; irracionalismo* en general, y finalmente, *evolucionismo*, cuando llega a erigirse en sistema total *monista y panteísta*.

Pasemos ahora a caracterizar brevemente cada uno de estos sistemas.

Inmanentismo: El significado de esta posición nos será fácilmente determinable si partimos de la etimología de la palabra que la designa. "Inmanentismo", "inmanente", provienen del latín "inmanens", de "in", en, y "manere", permanecer. Inmanente, es, pues, lo que permanece *en* algo, sin salir de allí. Se opone a trascendente. Filosóficamente, *inmanentismo* es toda concepción del mundo o sistema que encierre al hombre en su propia subjetividad, negándole toda apertura cognoscitiva o tendencial hacia el ser, distinto de esa subjetividad. Dentro de este inmanentismo general, pueden distinguirse un *inmanentismo gnoseológico* (negación de la cognoscibilidad de lo que trasciende al sujeto humano), uno *ético* (negación de la existencia o cognoscibilidad de un Fin o Bien distinto del hombre, que sea origen de la ley, valores y deberes de aquél, y término en que halle su beatitud, y otro *teológico* (negación de la existencia o cognoscibilidad de un Dios trascendente al hombre y al mundo), y hasta uno *metafísico* (negación de la existencia de una realidad distinta del sujeto humano cognoscente; afirmación del espíritu humano como creador de la realidad, por proyección objetivante, nacida de los abismos de su subjetividad). El *inmanentismo gnoseológico* moderno tiene sus primeras e imperfectas manifestaciones

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes.

Dirección y Administración:

Venezuela 649 — T. E. 30 - Catedral - 2845

Se imprime en casa de Don Domingo E. Taladriz. San Juan 3875. Bs. Aires.

Precio del ejemplar	$	1.—
Número atrasado	„	2.—
Colección del año 1949	„	30.—
Suscripción anual	„	24.—

—pero que ya lo contenían virtualmente— en el nominalismo de los siglos XIV y siguientes, cuando Occam afirmaba la posibilidad de un conocimiento sin objeto, y Nicolás d'Autrecourt sostenía que no teníamos certeza de la existencia de otra sustancia fuera de nuestra alma, y en cuanto ambos, y toda la escuela de los nominales, concebían al universal (aquello *uno* capaz de ser y predicarse de muchos, como "sustancia", "cuerpo", "viviente", "animal", "hombre" etc.) como un mero símbolo mental sin fundamento en la realidad. Es favorecido luego por la teoría de cierta escolástica decadente que hace del concepto subjetivo el objeto —y no mero medio— del conocimiento, y da un gran paso adelante con Descartes, quien heredando aquellas y otras concepciones, pone en duda la existencia de todo fuera de su propia existencia de sujeto pensante ("cogito, ergo sum"). Alcanza su culminación con Kant, Fichte, Schelling y Hegel, el primero de los cuales limita el conocimiento humano al *fenómeno*, constituído por impresiones sensibles subjetivas organizadas por elementos mentales "a priori", y niega la cognoscibilidad de la cosa en sí, o *noúmeno*, y cuyo pensamiento es desarrollado por los tres siguientes hasta sus últimas consecuencias, con la negación de esa cosa en sí incognoscible y la proclamación del espíritu humano como creador del mundo. El *inmanentismo ético* se manifiesta —descartando antecedentes medievales averroístas y nominalistas— en el humanismo del Renacimiento; acompaña paralelamente, los progresos del inmanentismo gnoseológico, y culmina en Kant (Crítica de la Razón Práctica), con su derivación de todo imperativo moral de la voluntad humana *autolegisladora*. La "ética" sin normas objetivas, pura proyección de la libertad humana individual, o, si se quiere, el amoralismo del existencialismo ateo contemporáneo es su última y lógica consecuencia, aunque escandalizaría a Kant si la conociera. El *inmanentismo teológico* se manifiesta primero en el orden sobrenatural con la Reforma, que hace de cada hombre individual el único intérprete del sentido de las Escrituras; alcanza el orden natural con Kant, para quien Dios no es un ser cognoscible en su real existencia por vía racional, sino un "postulado" de la razón práctica, que necesita de El para coronar su moralidad, y llega a su perfección en Fichte, Schelling y Hegel, que deifican al hombre, desembocando, así, en el *inmanentismo metafísico*. Por supuesto que todas estas formas de inmanentismo están en estrecha relación e interdependencia: el inmanentismo gnoseológico, al encerrar al hombre, cognoscitivamente, en su subjetividad, trae como consecuencia un inmanentismo ético, pues en esa situación el hombre no puede conocer el fundamento óntico de la moral, y debe buscar en sí mismo la fuente y fin de la moralidad, y un inmanentismo teológico, ya que, ni puede conocer a Dios, objetivamente, en el orden natural, ni reconocer valor objetivo a los motivos de credibilidad en el sobrenatural; y todos desembocan, en última instancia, y por estricta exigencia lógica, en el inmentismo total, o metafísico, es decir, no sólo en la negación de la cognoscibilidad, sino también de la existencia —pues ¿cómo afirmar lo que de ningún modo se conoce?— de todo lo que trascienda al sujeto cognoscente. Su consecuencia es, pues, el *antropoteísmo*, o deificación del hombre por sí mismo.

Es característico de esta posición espiritual, y su base y raíz, el llamado "principio de inmanencia", que se encuentra en innumerables filósofos modernos, por ejemplo Descartes, Locke (en estos dos, en forma aún imperfecta, con lastres de realismo) Berkeley, Hume, Kant, Hegel, Schuppe, Mack, Cassirer, Husserl, Bosanquet, Bradley, Croce, Gentile, Lachelier, Hamelin, Brunschvicg, Le Roy, etc., etc. [2]. Este principio puede sintetizarse en la siguiente fórmula: "Fuera del pensamiento, nada puede pensarse" (o "nada existe", si se ha llegado a lo que hemos llamado inmanentismo metafísico); mientras que el principio del realismo, que admite el conocimiento y existencia de lo distinto del pensamiento mismo, puede expresarse así: "Fuera del pensamiento, existe lo real, del que tomamos posesión, en cierta manera al menos, por el conocimiento" [3].

El "modernismo" fué una infiltración del inmanentismo entre los católicos. Para él, los dogmas eran sólo símbolo de la experiencia religiosa subjetiva de la comunidad de fieles, y esencialmente variables a través de la historia, a compás de las variaciones de aquella experiencia.

Existe, además, en apologética, un método llamado "de inmanencia". Consiste en mover hacia la profesión de la fe cristiana, no por evidencias históricas de la Revelación sino por la adecuación de la doctrina de Cristo a las aspiraciones e indigencias del alma humana. Cuando es admitido como *único* método válido de apologética resulta trasunto casi seguro de una actitud modernista; cuando se lo considera como el principal, aunque sin negarse el valor de la apologética objetiva, se está en una posición emparentada con la del filósofo francés Maurice Blondel, de sincera fe católica, pero cuyo excesivo depreciar el pensamiento conceptual y abstracto, que él llama "nocional", lo coloca a veces en situación difícil y peligrosa; cuando, finalmente, sólo se admite como un método subsidiario y complementario, pero especialmente útil para lograr la conversión de aquéllos que por deformaciones filosóficas son escasa o nulamente movidos por pruebas históricas y racional-objetivas, se está en plena ortodoxia, fuera de toda sospecha [4].

JUAN F. SUÁREZ, O. P.

(Continuará)

---

[1] Año II, Nº XXXVI, 8 de septiembre de 1950.

[2] Cf. Julien Péghaire, C.S.S.P., "*Regards sur le connaître*", Fides, Montréal, 1949, pp. 65-128, y, especialmente, 67-93. Allí se encontrará una buena exposición y refutación de dicho impropio.

[3] Op. cit., p. 85.

[4] Cf. A. Gardeil, O. P., "*La Credibilité et l' Apologétique*", Paris, Gabalda, 1928.

SAN ANTONIO MARIA CLARET

Para ser sinceros hemos de confesar que nos ha movido a pergeñar estas líneas una posible objeción sobre la originalidad del nuevo Santo, a quien el Sumo Pontífice Pío XII acaba de otorgar los honores de la Canonización, acerca de sus obras de apostolado seglar.

No es mi intento, por tanto, volver a hablar de lo que es conocido ya por todo el que haya hojeado una vida del gran Apóstol del siglo XIX. Un testimonio, además, tan autorizado como el del Papa de la Acción Católica es difícil de discutir: "Tenemos al nuevo Beato —decía Pío XI el día de la Beatificación de Claret a varios Dirigentes de la Acción Católica Italiana—; una figura verdaderamente grande..., Apóstol infatigable... y, además Organizador moderno, gran PRECURSOR DE LA ACCIÓN CATÓLICA, CASI COMO ES HOY...".

Si ello no bastara, creemos que una simple lectura de los "Estatutos de la Academia de San Miguel", una de las grandes obras de apostolado seglar de Antonio María Claret, sería suficiente para demostrar que los puntos de contacto con la Acción Católica son evidentes. Un hombre que advierte a mediados del siglo XIX la necesidad de la participación de los seglares en el apostolado, que asegura que esto ha de emprenderse en todos los países con absoluta dependencia de la Santa Sede y con un carácter enteramente apolítico, bien merece los honores de Precursor de la "Ubi Arcano Dei".

¿Fué original, el Padre Claret en la concepción general del apostolado seglar? Es necesario hacer una distinción: Si entendemos por "Precursor" a cualquiera que de algún modo —siquiera lejano— haya vislumbrado los caracteres del Apostolado seglar, no hay que Claret no es el único de su siglo, que merece el nombre de "Precursor". Pero, si atendemos al *modo* de concebir y *realizar* esa cooperación seglar, nos atrevemos a decir que nuestro Santo no tiene posible competidor en su siglo.

Conocida es de todos la preocupación de los Dirigentes de Acción Católica por especializar sus métodos y delimitar los campos de apostolado para conseguir un mayor rendimiento. Es necesaria la especialización. Sin ella la inmensa actividad a desarrollar sería infructuosa por lo difusa e inadaptada. Es preciso impregnar obreros en el espíritu de Cristo para influir sobre los obreros; escritores para que inunden el campo literario de obras llenas de sano arte y cristianismo. Es necesario emplear para la divina causa la inmensa influencia del mundo científico, artístico y literario y organizarlo de modo que realmente pueda dirigir el pensamiento y el obrar de la sociedad futura.

Y he aquí precisamente el gran triunfo de San Antonio María Claret. El nuevo Santo limita cada una de sus obras a un determinado campo de acción, pero las une en un vasto plan de cooperación, que él percibe claramente en su totalidad. A Pío XI le tocaría, sin embargo, llevarlo a una perfecta organización bajo la dependencia inmediata de la Jerarquía. Así, por ejemplo, la "Academia San Miguel" del Padre Claret se ciñe a la producción en gran escala de libros y obras de arte para transformar el pensamiento y el gusto de la sociedad. Algo así como una rama de la Acción Católica especializada en Propaganda y Prensa. Pondérese además el tacto organizador del Santo al dividir la Asociación en tres ramas: *escritores*, que se dedican a concebir y redactar en forma cristiana las obras que han de alimentar el anhelo de saber de la sociedad; los *artistas*, que realizan una obra de saneamiento del genio creador artístico en todos los aspectos; por último los *propagandistas*, que se dedican a difundir esas mismas obras entre el público de un modo inteligente y constante. A los primeros deja amplia libertad: sería imposible e inútil imponer a todos un criterio artístico determinado, que daría lugar a interminables y estériles disputas. El artista necesita cierta libertad, propia del que crea. Prefiere dirigirlos por principios e ideales, que, sin entumecer, guíen a un divino apostolado. Por la misma razón los desliga de enojosas juntas que sólo servirían para desunirlos. No así con los de la tercera categoría, a los que supone de un entendimiento más práctico. Estos necesitan reunirse, manejar dinero, emplear todos los medios a su alcance para difundir y propagar.

Este modo de organizar supone una honda comprensión de la necesidad de especializar las obras de apostolado, de adaptar los apóstoles y los medios a las circunstancias reales. Exige, un conocimiento profundo de la fundamental necesidad de influir en las masas por medio de una élite o grupo selecto de individuos de las mismas condiciones sociales de aquellos a quienes se quiere llevar la luz de las clases directoras.

Pío XII, al canonizar el 7 de mayo pasado al Padre Claret con sus obras e instituciones, pone a los ojos del mundo una personalidad rica y compleja, genial y moderna, digna del estudio de los Dirigentes de Acción Católica de nuestros días.

ALFREDO CASTRO, C.M.F.

SUMARIO

CORREO ARGENTINO
Central
Franqueo Pagado
Concesión Nº 4320
Tarifa Reducida
Concesión Nº 4345